

CANCELACIONES DE EMPRESAS EN COLOMBIA: UN ANÁLISIS DE SUS PARTICULARIDADES



Confecámaras
Red de Cámaras de Comercio

**CANCELACIONES
DE EMPRESAS
EN COLOMBIA:
UN ANÁLISIS DE SUS
PARTICULARIDADES**



Confecámaras
Red de Cámaras de Comercio

CANCELACIONES DE EMPRESAS EN COLOMBIA: UN ANÁLISIS DE SUS PARTICULARIDADES

Julián Domínguez Rivera
Presidente

Yeinni Andrea Patiño Moya
Vicepresidenta de Competitividad y Cooperación

Fayber Acosta Pardo
Jefe de investigaciones económicas

Maria Fernanda Bolívar Bernal
Investigadora económica

Yeison Javier Buitrago
Investigador económico

Juan Sebastian Neme Sanchez
Investigador económico

Agradecimiento a:
Eliana Londoño Alvarez

Diseño, diagramación y portada
Luis Fernando Mora Daza



Confecámaras
Red de Cámaras de Comercio

• Contenido

Presentación	5
Resumen ejecutivo	6
1 Introducción	8
2 Cancelación del registro mercantil	10
2.1 Cancelaciones a nivel internacional	11
2.2 Factores internos que motivan las cancelaciones	13
2.3 Factores externos que motivan las cancelaciones	14
3 Características de las empresas canceladas en Colombia	16
3.1 Análisis por tipo de cancelación	25
4 Factores del tiempo de funcionamiento de las empresas	30
5 Consideraciones finales	34
6 Referencias	37
Anexo A	39

Presentación

La actividad empresarial, además de ser el principal impulsor del crecimiento del país, es un indicador fundamental que da cuenta de la salud y estabilidad de la economía en su conjunto. La creación y expansión de empresas no solo contribuye a la generación de riqueza y bienestar, sino que también facilita la atracción de inversión y fortalece la sofisticación del mercado, a través de la innovación y la competencia. En contraste, la disminución en la creación de empresas o el cierre de las existentes se constituye en un indicador de ralentización económica, cuyo análisis de causas debe considerar aspectos de diversa índole. En el nivel individual, causas relacionadas con las capacidades y características de los emprendedores y su negocio y, en un análisis más amplio, las condiciones de contexto para hacer empresa, es decir, variables macroeconómicas, transformaciones regulatorias o cambios en la demanda del mercado, entre otros.

Entender las causas detrás de la cancelación de empresas en Colombia no solo es crucial para los empresarios, sino que también brinda una perspectiva valiosa para que los formuladores de políticas y tomadores de decisión, logren la generación de un entorno empresarial más sostenible y resiliente, con el diseño e implementación de las medidas necesarias para mitigar la situación presente y disminuir el fenómeno en el futuro.

En este sentido, es de resaltar el esfuerzo efectuado por las Cámaras de Comercio, cuya oferta programática se enfoca en apoyar a los empresarios de todos los tamaños y sectores en el fortalecimiento de sus capacidades técnicas y gerenciales, con el objetivo de fa-

vorecer la sostenibilidad en el tiempo de las empresas, así como su crecimiento e incursión en mercados más exigentes y rentables. En este cometido, las Cámaras han ejercido además un rol de liderazgo y articulación, motivando la estructuración de agendas concertadas de desarrollo en las diferentes regiones, de acuerdo con las prioridades y necesidades del tejido empresarial en cada territorio.

No obstante a la gran importancia de este trabajo de las Cámaras, es necesario que se sumen aun muchos más esfuerzos por parte de las entidades públicas y privadas, para escalar y profundizar las acciones en beneficio de nuestro tejido empresarial, en especial en las microempresas, pues, sin duda, su cierre tiene un impacto significativo en el desarrollo social, afectando la estabilidad financiera de sus propietarios, y de su comunidad circundante, con la pérdida de puestos de trabajo, lo que impacta en la disminución del ingreso de las familias.

Es por esto, que Confecámaras presenta el estudio “Cancelaciones de Empresas en Colombia: un análisis de sus particularidades”, con el propósito de identificar las características de las empresas canceladas en el país, analizando sus datos y circunstancias comunes para detectar patrones a partir de la información disponible y las causas potenciales, de manera que cada vez los empresarios y emprendedores del país cuenten con un entorno más propicio para hacer negocios, lo que redundará en la generación de empleo digno y formal y, por ende, en el mejoramiento de las condiciones económicas y sociales de los colombianos en su conjunto.

Julián Domínguez Rivera,
Presidente Confecámaras.

Resumen ejecutivo

Las empresas son fundamentales para el crecimiento económico, actúan como motores de desarrollo, innovación y empleo, desencadenando dinámicas económicas y sociales positivas más allá de la producción de bienes y servicios. No obstante, a pesar de los esfuerzos de los empresarios por hacer crecer sus unidades productivas, sus condiciones particulares y de contexto no siempre son las ideales para la expansión o para el sostenimiento de sus operaciones.

El cierre de empresas está condicionado por factores internos, como las características, conocimientos y habilidades del empresario y su equipo de trabajo y, externos, como la ubicación estratégica del negocio, fenómenos macroeconómicos y políticas gubernamentales. Independiente de la causa, el cierre de las unidades productivas trae evidentes consecuencias en el ámbito económico y social, por lo que su comprensión, proporcionada por el análisis profundo de sus factores relacionados, se constituye en una herramienta de fundamental importancia para la formulación de estrategias y políticas que permitan disminuir las tasas de cancelación, brindando mejores condiciones para hacer empresa en nuestro país.

A nivel global, en el marco de la OCDE, Finlandia, Polonia, Eslovaquia, Hungría y Colombia destacan con las tasas más altas de empresas cerradas, mientras que Bélgica, Chipre, Irlanda, Grecia y Japón registran tasas más bajas, indicando entornos empresariales estables y políticas comerciales sólidas. En Colombia, en los últimos 7 años se han cancelado 1.509.111 empresas, lo que significa un promedio de 215.000 cancelaciones por año, es decir, aproximadamente el 13,2% de las empresas activas entre 2017-2023. Sin embargo, al comparar estas cifras con las nuevas empresas creadas, cerca de 300.000 al año, se revela un crecimiento natural positivo, indicando un impulso continuo en la actividad empresarial y fortalecimiento del tejido empresarial.

Este estudio se enfoca tanto en las cancelaciones formalizadas ante las cámaras de comercio, es decir,

aquellas cuyo trámite se formaliza de manera voluntaria por parte de los empresarios; como en aquellas cancelaciones que se llevan a cabo de manera oficiosa en virtud de la Ley 1727 de 2014, que determina que las personas jurídicas y naturales que consecutivamente, durante un periodo de 5 años, hayan incumplido su obligación de renovar la matrícula mercantil, deben ser depuradas del Registro Único Empresarial y Social, RUES. En este sentido, para el periodo comprendido entre los años 2017 a 2023, las empresas canceladas por declaración han pasado a representar el 76,1% del total de cancelaciones, mientras que las canceladas por depuración han pasado a constituir el 23,9%. Las empresas grandes muestran casi un 100% de cancelaciones declaradas, seguidas de cerca por las medianas con un 99,0% y las pequeñas con un 94,6% y en menor medida las microempresas con un 76,1%.

A partir del año 2019, se da aplicación a la Ley 1727 de 2014, de este modo, se observó un aumento en la proporción de empresas que son canceladas por depuración del Registro Único Empresarial y Social, RUES, inducida principalmente por un aumento en las cancelaciones por depuración de microempresas, que pasan de presentar una participación en las cancelaciones de este segmento de empresa de 14% en 2017 a una participación de 25% en 2023.

Frente a un tejido empresarial conformado en un 92% de microempresas, 6% de pequeñas empresas, y un 2% de medianas y grandes empresas; la distribución de empresas canceladas según su tamaño revela una concentración significativa en las microempresas, que representan el 99% de las cancelaciones, seguidas por un 0,8% de pequeñas empresas y un 0,2% de medianas y grandes.

La notoria disparidad en las tasas de cancelación entre personas naturales y sociedades, 93,5% vs. 6,5%, respectivamente, pone de relieve la necesidad de brindar un mayor énfasis en el desarrollo de medidas para fortalecer la actividad empresarial de las per-

sonas naturales, lo cual podría incluir estrategias para facilitar su acceso a programas que les permitan desarrollar capacidades técnicas, gerenciales y habilidades blandas, obtener capital de trabajo y recursos para la adquisición de tecnología, programas de transferencia de resultados de investigaciones y apoyo para el desarrollo y prueba de prototipos innovadores en el mercado, entre otros.

Por regiones, la Centro Oriente presenta las tasas de cancelaciones más baja del país en el periodo analizado, registrando un 12,1% para 2023. A su vez, esta región contempla el crecimiento natural más grande, con una diferencia positiva entre nacimientos y cancelaciones de 34 mil firmas. En contraste, las regiones Centro sur y Llano han presentado las mayores tasas de cancelación desde el 2017, con un promedio cercano al 16% en ambos casos.

Los sectores de servicios (14,2%) y comercio (13,9%) experimentan una tasa de cancelación de empresas superior a la de otros sectores, como construcción (9,1%) o agricultura (8,7%). A pesar de esto, el sector de servicios destaca por tener la tasa de creación de empresas más alta (19,5%), lo que refleja una dinámica significativa de entrada y salida de empresas en este sector. En contraste, el sector agrícola presenta la tasa más baja de nacimiento de empresas, lo que sugiere una menor actividad en términos de creación y cancelación de compañías.

Centrando el análisis en las diferencias entre las empresas que cancelaron su matrícula de forma declarada, es decir aquellas que son formalizadas ante las cámaras de comercio, y aquellas que se depuraron, se observa como cerca de la totalidad de sociedades realiza la cancelación de su matrícula de forma declarada. El 76% de personas naturales declara su cancelación, y cerca del 24% se cancela al dejar de renovar su matrícula.

De esta forma, los empresarios toman la decisión de continuar con su actividad económica al comienzo del año. Cerca del 70% de las cancelaciones se realizan dentro del primer cuatrimestre de cada año, siguiendo los patrones de la temporada de renovación. Así mismo, resulta interesante observar que un 4,9% de

las empresas de personas naturales que cancelan su matrícula en un año, registran una nueva matrícula en el año posterior; que un 37,5% de estas empresas se desplazan a un sector económico nuevo; y las empresas que más tienden a moverse hacia otro sector al cancelarse son aquellas que provienen de actividades de servicios administrativos y de apoyo, actividades profesionales, científicas y técnicas y actividades artísticas, de entretenimiento y recreación.

Las empresas canceladas mediante declaración se mantuvieron activas en promedio, durante 6 años y 2 meses, en tanto, las empresas que son canceladas por depuración tienen un período promedio de actividad alrededor de 2 años y 9 meses. Así, el 44,6% de las empresas canceladas por depuración presentaban un tiempo de funcionamiento inferior a 1 año, y el 24,5% de empresas presentaban un tiempo de funcionamiento de entre 1 y 3 años, caracterizándose estas empresas por ser de corta duración.

Por otra parte, considerando las consecuencias económicas y sociales de la salida de empresas del mercado, se encuentra que la cancelación de empresas implica la pérdida de 170 mil empleos en promedio por año, siendo que las microempresas aportan el 86,7% de los empleos perdidos por la cancelación de empresas.

Lo anterior, subraya la importancia de implementar programas que impulsen la resiliencia empresarial, focalizándose particularmente en las micro y pequeñas empresas y en las personas naturales. Estos segmentos no solo conforman una parte sustancial del entramado empresarial, sino que también son los más susceptibles ante perturbaciones externas. Asimismo, es fundamental tener en cuenta las particularidades regionales al formular políticas, reconociendo las disparidades en los ecosistemas productivos, así como en las condiciones económicas y de desarrollo empresarial, lo cual, como se dijo antes, influye de manera importante en las tasas de cancelación de empresas.

1

Introducción

Aunque los empresarios buscan que sus unidades productivas crezcan, alcancen la madurez y permanezcan en el mercado, no siempre encuentran las condiciones propicias para la expansión o, en situaciones más desafiantes, para el sostenimiento de sus operaciones. El cierre de empresas no solo significa el fin de un proyecto productivo, tiene repercusiones económicas y sociales significativas, como la pérdida de empleos, la inestabilidad financiera de los hogares e incluso, la postergación o cancelación de proyectos individuales y colectivos de importancia para la comunidad.

El cese en las actividades de una empresa puede ser resultado tanto de factores internos, debido a una gestión deficiente de los recursos o dificultades financieras; como de factores externos, por ejemplo, la situación económica a nivel nacional o internacional, e incluso el marco social o político (McCall, Prochaska, & James, 2023). Evidencia de esto se puede encontrar en el panorama macroeconómico producto de la pandemia por COVID-19, en el que por las condiciones desfavorables a las que se vieron enfrentadas, diversas empresas tuvieron que disminuir su producción o incluso cerrar sus operaciones.

Dada la importancia de la supervivencia empresarial para el mejoramiento de las condiciones económicas y sociales de las comunidades, siendo en este contexto la tasa de cancelaciones un indicador fundamental a considerar, se desarrolló el presente estudio, que pretende brindar elementos para la profundización en el análisis de los factores que influyen en la sostenibilidad en el tiempo de las empresas, así como para el diseño de políticas y programas que le permitan a los empresarios, en especial a los micro y pequeños, contar con mejores oportunidades para una gestión exitosa de sus negocios.

Es así como, para efectos de este estudio, se entiende por empresas canceladas aquellas que son eliminadas del registro mercantil a causa del cese de sus operaciones, dividiéndose principalmente en dos categorías. En primer lugar, se encuentran aquellas cancelaciones que se llevan a cabo de manera voluntaria, cuando los propietarios deciden concluir la actividad económica desarrollada hasta ese momento. Estas cancelaciones son formalizadas ante las cámaras de comercio del país y marcan el inicio de un proceso de liquidación de la empresa. A este caso se le denominará “cancelaciones por declaración”.

Por otro lado, están aquellas empresas que, de manera consecutiva durante un periodo de 5 años no renuevan su matrícula mercantil y, por lo tanto, de ma-

nera oficiosa y en virtud de lo dispuesto en la Ley 1727 de 2014 quedan disueltas y en estado de liquidación, en el caso de las firmas o con su matrícula mercantil cancelada, para el caso de las personas naturales. Esta categoría se designará como “cancelaciones por depuración”. Es preciso aclarar que el registro mercantil de una empresa también puede cancelarse debido a cambios de domicilio o a procesos llevados a cabo con otras empresas, como fusiones, absorciones, escisiones o reconstituciones. Estos son casos en los cuales la empresa desaparece para reconfigurar su estructura jurídica y que, según la OCDE (2007), no deben incluirse en las estadísticas de cancelaciones de empresas.

Este documento está constituido por seis capítulos, siendo el primero, la presente introducción; el segundo, en el que se ofrece una definición más precisa del concepto de cancelación, acompañada de un panorama internacional sobre este fenómeno a manera de punto de referencia. También se exploran los factores internos y externos que impactan en la cancelación de matrículas mercantiles, proporcionando un enfoque más claro sobre los elementos clave que pueden influir en la dinámica de cancelación empresarial, aspectos que constituyen el foco central del análisis.

El tercer capítulo presenta una caracterización de las empresas canceladas en Colombia para el año 2017-2023, segmentando los datos según el tipo de organización jurídica, la ubicación regional, el sector económico, el tamaño de las empresas y la cantidad de empleos afectados con la salida de estas empresas. Así mismo, se realiza un análisis de las empresas de acuerdo con su tipo de cancelación, es decir, si se realiza de forma declarada o a través de la depuración del registro; revisando aspectos relevantes como su comportamiento por organización jurídica, tamaño de empresa, sector y región, además de un análisis del tiempo de funcionamiento de las empresas, y la dinámica dentro del año de las cancelaciones declaradas.

En el cuarto capítulo, a través de un ejercicio de regresión lineal, se explora la relación de las características empresariales más frecuentes sobre el tiempo de funcionamiento de las firmas. En la sección final, se exponen las conclusiones y recomendaciones derivadas del análisis con las cuales se espera brindar un punto de partida para futuras investigaciones que busquen profundizar aún más en los factores asociados a la cancelación de empresas en el país.

2

Cancelaciones de empresas

La cancelación, en términos generales, se refieren al proceso mediante el cual una empresa deja de existir legalmente, en otras palabras, es el acto formal o proceso por el cual se pone fin a la existencia jurídica y operativa de una firma. En este sentido, la cancelación de una empresa puede variar entre decisiones voluntarias como, por ejemplo, la falta de éxito del negocio, la reestructuración empresarial, fusiones o adquisiciones y el cese de actividades, o por decisiones forzadas como la bancarrota, incumplimientos legales graves, incumplimiento de regulaciones gubernamentales o decisiones judiciales.

La cancelación de la matrícula mercantil de una sociedad es un proceso de liquidación en el cual es necesario poner al día los años anteriores a la disolución y liquidación de la sociedad. Esto conlleva el pago de renovaciones pendientes, conforme al artículo 50 de la Ley 1429 de 2010 y el artículo 51 del Decreto 2042 de 2014. Es crucial subrayar que la cancelación de las matrículas solo procede en ausencia de medidas

cautelares vigentes, como embargos sobre el establecimiento de comercio, procesos concursales, prendas, fideicomisos, sociedades de hecho, contratos de arrendamiento o trámites en curso.

Si bien en el manual de demografía empresarial de la OCDE (2007), se sugiere un periodo de tres años en los que consecutivamente una empresa no haya renovado su registro mercantil, para considerarla como cancelada, en esta investigación se optó por adoptar el criterio de la normatividad colombiana vigente (Ley 1727 de 2014), que clasifica como canceladas a las empresas que durante un período consecutivo de cinco años no hayan renovado dicho registro. Además, se excluyen de las estadísticas sobre cancelaciones de empresas aquellas que cierran debido a fusiones o escisiones de factores de producción, empresas cuyas actividades son absorbidas por otra entidad (adquisición), y empresas que se eliminan debido a un cambio en su forma jurídica o en su domicilio (OCDE, 2007).

2.1 Cancelaciones a nivel internacional

A nivel internacional cada país tiene su propia regulación para identificar una empresa como cancelada. Por fijar algunos ejemplos, en Reino Unido, por ejemplo, una empresa puede considerarse “cancelada” si ha sido eliminada del registro de Companies House, entidad encargada del registro público de las empresas del país. La empresa se puede eliminar voluntariamente del registro si no ha comerciado ni cambiado de nombre en los últimos tres meses, no está en riesgo de liquidación y no tiene deudas pendientes (Townley, 2021).

En Estados Unidos, por su parte, cada estado tiene su propia Secretaría de Estado encargada de gestionar los registros de las empresas, por lo que el proceso puede variar entre estos. Sin embargo, en términos fiscales el proceso es más uniforme, se debe presentar una declaración final en el año de cierre, junto con

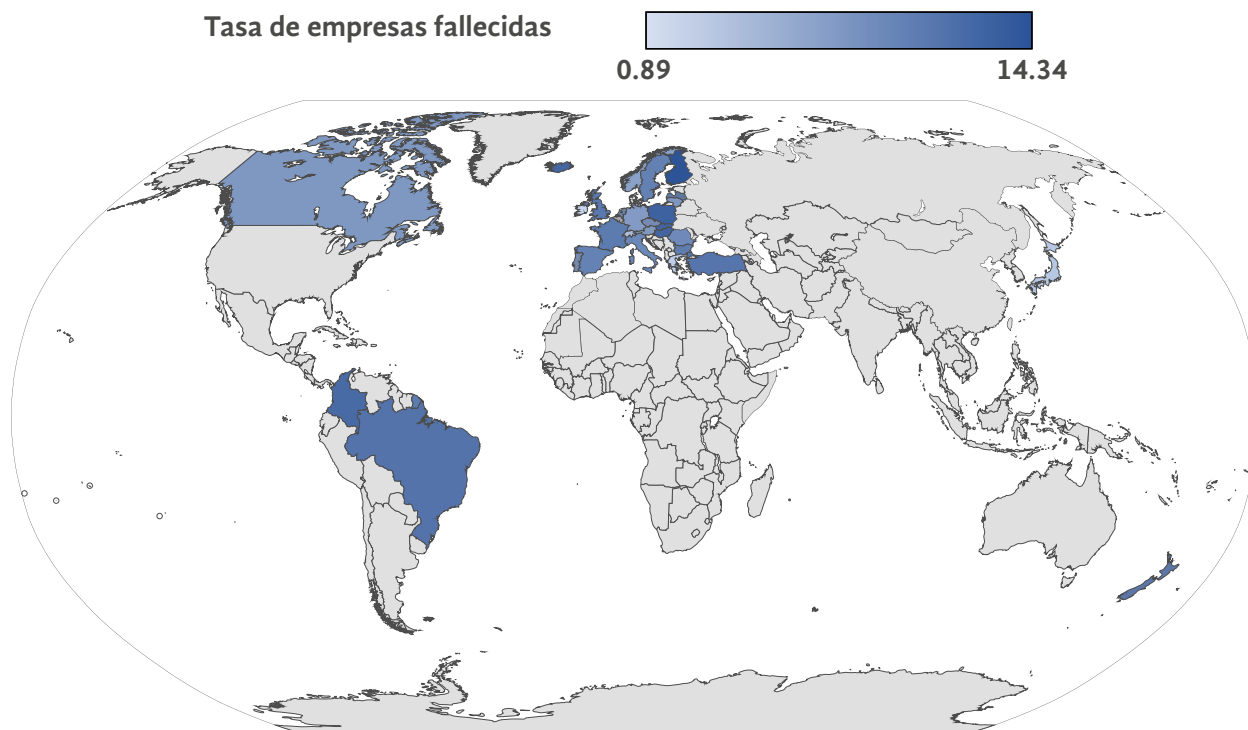
los formularios correspondientes, pagar los salarios y compensaciones pendientes a los empleados, pagar los impuestos federales y reportar los pagos hechos a trabajadores vinculados como contratistas.

En el contexto de España, el proceso de cancelación inicia con la disolución en la que la empresa detiene su actividad productiva y continúa a un periodo de liquidación. Durante este proceso, se procede a distribuir el patrimonio entre los socios después de satisfacer los créditos y cumplir con las deudas. Además, las responsabilidades de los administradores son transferidas a liquidadores designados para gestionar estas tareas. Finalmente, se inscribe la extinción de la empresa en el Registro Mercantil, mediante una escritura pública con el balance final, la declaración de pago a acreedores, entre otras (Dirección General de Industria y de la PYME, s.f).

Esta diversidad en las regulaciones y sistemas de registro en diferentes países hace que la definición de cancelación presente ligeras diferencias. Sin embargo, la OCDE recopila datos relacionados con indicadores clave sobre la dinámica de las empresas, tanto de los países miembros como de algunos no miembros. Uno de estos indicadores es la tasa de empresas emplea-

doras cerradas, que se calcula dividiendo el número de empresas que cesaron operaciones en un período dado, entre el número de empresas activas en el mismo período. A continuación, se muestra un mapa que presenta el promedio durante el período de 2011 a 2020 del porcentaje de empresas que dejaron de operar en estos países.

Figura 1. Tasa de cancelación de empresas en el mundo



Fuente: elaboración propia con datos de la OCDE.

Finlandia, Polonia, Eslovaquia, Hungría y Colombia destacan en la muestra como los países con los niveles más altos de tasas de empresas empleadoras cerradas durante el período analizado, registrando tasas del 14,3%, 13,2%, 12,8%, 12,3% y 12,3%, respectivamente. Este fenómeno puede ser indicativo de diversos factores económicos, sociales y políticos que impactan la estabilidad de las empresas empleadoras en estos

países. En contraste, Bélgica, Chipre, Irlanda, Grecia y Japón se posicionan como los países con las tasas de cancelación más bajas, marcando cifras del 0,9%, 2,1%, 2,8%, 3,3% y 3,7%, respectivamente. Estos valores más bajos podrían sugerir entornos empresariales más estables, políticas comerciales sólidas o condiciones económicas más favorables que propician una mayor supervivencia y continuidad de las empresas empleadoras.

Estas cifras ofrecen una perspectiva integral sobre la frecuencia de las cancelaciones de empresas a escala global, al mismo tiempo que permiten entender la posición de Colombia en el contexto internacional, evidenciando una de las tasas de cancelación más elevadas entre los países de la OCDE. Es fundamental considerar estos datos no solo como un indicador numérico, sino como una herramienta para comprender las complejidades del entorno empresarial, promoviendo así estrategias y políticas que impulsen un crecimiento empresarial más sólido y sostenible en el país.

Entendiendo la magnitud del fenómeno de la cancelación de empresas y que es un problema de alcance global, es esencial explorar los factores que inciden en el cierre de las organizaciones. McCall et al, (2023), señalan que el cierre de las empresas

constituye una parte inherente del ciclo del desarrollo necesario para mantener una economía saludable. No obstante, un elevado número de disoluciones y cierre de empresas puede tener un impacto adverso en la movilidad empresarial, así como en los efectos macroeconómicos en el producto y en el empleo por el cierre de las empresas.

Por lo tanto, es imperativo estudiar los factores que pueden resultar determinantes en el cierre de las empresas. En la literatura estos elementos suelen dividirse en dos grandes grupos: los factores internos, que incluyen determinantes individuales relacionados con los emprendedores y determinantes organizacionales centrados en el uso de recursos; y los factores externos, que se refieren a los determinantes macro del entorno empresarial.

2.2 Factores internos que motivan las cancelaciones

El cierre de las empresas está condicionado por una diversidad de factores internos, los cuales se clasifican principalmente en dos categorías fundamentales: aquellos vinculados a las características intrínsecas de la empresa y aquellos asociados a las habilidades y destrezas del empresario o emprendedor que la lidera.

Las características de la empresa abarcan elementos como su tamaño, tiempo de operación, estructura de financiamiento y modelo de negocio. Por otro lado, las habilidades del empresario engloban aspectos cruciales como su visión estratégica, capacidad de gestión, toma de decisiones y habilidades de liderazgo. Estos factores internos resultan esenciales para comprender por qué algunas empresas prosperan y mantienen su actividad a lo largo del tiempo, mientras que otras enfrentan desafíos significativos y, en última instancia, pueden cerrar sus operaciones.

Investigaciones en diferentes países han abordado estos factores de manera específica. En Ecuador, Puebla et al. (2018) llevaron a cabo un estudio utilizando

un panel de empresas entre 2009 y 2015, utilizando un análisis de supervivencia de Kaplan-Meier y un modelo de Cox, y definiendo la cancelación de la empresa para el periodo de estudio t como las empresas activas en $t-1$ pero no en t . En este caso identifican el tamaño inicial de la empresa, el capital, los salarios, la rentabilidad, la productividad y la publicidad, entre aquellos factores relevantes asociados a la empresa.

En cuanto a las características de los empresarios resaltan la aversión al riesgo, la capacidad de innovación, la expectativa de éxito y la experiencia. Este grupo de factores lo reducen a las variables con disponibilidad de información, encontrando que las empresas con un tamaño inicial más pequeño, salarios bajos, una plantilla de trabajadores de mayor edad y baja presencia de mujeres tenían un mayor riesgo de cierre.

Mata & Portugal (1994) exploran los determinantes de la duración de empresas en el sector manufacturero establecidas en 1983 mediante un análisis de riesgo utilizando tanto un modelo de riesgo como una función

logit para calcular la función de riesgo basal. Sus hallazgos indican que las empresas con menor tamaño inicial, menor número de plantas operativas, menor tasa de crecimiento en la industria y un ingreso más alto al mercado tienen una probabilidad más elevada de fracaso. Además, subrayan que las empresas más pequeñas tienden a contar con directivos menos capacitados y son más susceptibles a cerrar en situaciones de aumento de los costos laborales o del costo de oportunidad de emprender. Este estudio destaca la relevancia de diversos factores, tanto estructurales como gerenciales, en la viabilidad a largo plazo de las empresas.

Arias et al. (2007) estudiaron las características inherentes a las empresas y el contexto competitivo, formulando cuatro hipótesis para esclarecer los motivos del fracaso empresarial. Estas hipótesis se centran en el nacimiento de la empresa, su tamaño, su antigüedad y su habilidad para adaptarse a las dinámicas cambiantes del mercado. A continuación, se presenta un resumen de cada una de estas hipótesis.

La hipótesis del nacimiento sugiere que las empresas tienen una mayor probabilidad de fracaso en sus primeros años debido a su falta de experiencia en el mercado y dificultades para acceder a financiamiento adecuado. En cuanto al tamaño, señalan que las empresas pequeñas enfrentan limitaciones debido a la escasez de recursos, existiendo una relación inversa entre el tamaño y el cierre empresarial en los primeros años. La hipótesis de la edad plantea que las empresas tienden a cerrarse en una etapa de “pubertad” después de evaluar su desempeño o agotar su capital inicial. Finalmente, la hipótesis de la rigidez destaca la pérdi-

da de capacidad de adaptación a nuevas condiciones competitivas a medida que las empresas envejecen, lo que dificulta su respuesta eficaz en el mercado.

Mediante la estimación de una regresión por MCO, Arias et al. (2007) identificaron los factores que se relacionan con la longevidad de las firmas, y un modelo de regresión logística para identificar los factores que diferencian a las empresas que cierran antes de los 3 años en comparación con aquellas que sobreviven en este periodo. Con esto encuentran que no hay un efecto significativo en cuanto a la productividad del sector en el que operan estas firmas o la productividad propia de las firmas. Adicionalmente, se resalta el papel que juega el financiamiento en estos resultados, encontrando que las empresas con mayor proporción de fondos propios durante su primer año tienden a sobrevivir por más tiempo y a acceder a financiación por parte de terceros (Arias et al., 2007).

En resumen, la cancelación de las empresas está influenciada por una variedad de factores internos, incluyendo tanto las características de la empresa como las habilidades del empresario. Estos estudios han destacado la importancia del tamaño inicial de la empresa, la inversión, la aversión al riesgo, la capacidad de adaptación y el financiamiento en la determinación de su longevidad. Además, se ha demostrado que las empresas más pequeñas enfrentan un mayor riesgo de cierre, especialmente cuando se ven presionadas por costos laborales crecientes. Estos hallazgos son cruciales para comprender las dinámicas empresariales y proporcionan información valiosa para enfocar el presente análisis.

2.3 Factores externos que motivan las cancelaciones

Además de las causas internas, también los factores externos influyen en la dinámica de las cancelaciones. Estos determinantes a menudo son más difíciles de controlar por parte de los empresarios e incluyen: ubicación estratégica del negocio, fenómenos macroeconómicos como el crecimiento del PIB e inflación y las políticas gubernamentales como impuestos y subsidios.

La ubicación del establecimiento es fundamental, debido a que afecta la cantidad de clientes potenciales y está relacionado directamente con los costos operativos. Según Márquez y Ortiz (2011), muchos empresarios pueden verse atraídos por arrendamientos o alquileres asequibles, pero a menudo pueden pasar por alto el hecho de que estas ubicaciones puedan atraer menos clientes. Por otro lado, elegir una ubicación en una zona comercial puede ser beneficioso, pero los costos de alquiler elevados pueden dificultar una cobertura eficiente de los gastos operativos. Los elevados costos vinculados a la ubicación pueden precipitar el cierre de las empresas. De manera similar, Fotopoulos y Louri (2000) señalan que las empresas localizadas en áreas urbanas de alta demanda tienden a cerrar menos en comparación con aquellas que operan en zonas rurales o en las afueras de la ciudad.

Además, el éxito de una empresa puede verse influido por las particularidades de los sectores en los que opera. La ausencia de integración en clústeres puede restringir las oportunidades de colaboración e innovación entre las empresas. Según Dumais et al (1997), los clústeres, como centros de concentración de actividades industriales, desempeñan un papel beneficioso en la creación de nuevas empresas, la atracción de inversiones, la estimulación del crecimiento empresarial y, en última instancia, en el ciclo de vida de las empresas: desde su nacimiento hasta su expansión o cierre.

La aglomeración productiva, no solo fomenta la transferencia de conocimiento entre empresas, sino que también desempeña un papel fundamental en la movilidad de la mano de obra, un elemento crucial para el sostenimiento de las empresas. Del mismo modo, según Delgado et al. (2010), la incorporación de empresas emergentes en clústeres sólidos a nivel región-in-

dustria a mediano plazo contribuye a reducir las tasas de cierre de empresas.

Los fenómenos económicos son uno de los aspectos que suelen escapar al control de los negocios. Como señala González (2001) en el corto plazo, la prioridad debe ser mantener la liquidez como un medio para mitigar los impactos de la inflación. Por ejemplo, Benavente y Külzer (2008) encontraron una correlación entre la variación del PIB y la tasa de desempleo y como ambas variables impactan en el cierre de empresas. Un mayor crecimiento del PIB reduce la probabilidad de que una empresa opte por su cierre, ya que sugiere una economía más estable tanto en el presente como en el futuro. Por otro lado, un aumento en la tasa de desempleo medida con un año de retraso, puede ser un indicador de dificultades económicas. En respuesta, algunas empresas empiezan a hacer recortes de personal antes de tomar la decisión de cerrar, adaptándose a la situación económica que están enfrentando.

El papel de las políticas gubernamentales es fundamental en el fomento de la actividad empresarial. En este sentido, Salami et al. (2023) resaltan que estas políticas contribuyen a crear un entorno institucional que promueve la sostenibilidad y la creación de empresas. Estas acciones gubernamentales se manifiestan a través de diversos instrumentos, como subsidios, préstamos, exenciones fiscales y beneficios regulatorios. Estos mecanismos no solo proporcionan apoyo financiero a las empresas, sino que también allanan el camino para su crecimiento al aliviar las cargas económicas y ofrecer incentivos para la innovación y la inversión.

Considerando la complejidad de los factores internos y externos que influyen en la cancelación de empresas, resulta fundamental adentrarse en el estudio detallado de las características que estas presentan. Este análisis brinda una base para identificar aquellos factores sobre los cuales futuros estudios podrían profundizar, para entender la causalidad detrás de estos y, a partir de ahí, proponer políticas públicas y estrategias empresariales que puedan contrarrestar disminuir tendencia al cierre de estos negocios.

3

Características de las empresas canceladas en Colombia

Esta investigación proporciona información valiosa para entender la dinámica empresarial y las razones fundamentales detrás de las cancelaciones. Es importante mencionar que, si bien en algunos apartados se hará énfasis para 2023, este estudio se centra en las cancelaciones ocurridas en los últimos 7 años. De la misma manera, vale mencionar que dadas las limitaciones de la información disponible, el análisis efectuado no distingue entre factores externos e internos de la cancelación de empresas.

Las cancelaciones serán analizadas en dos grupos. En primer lugar, las cancelaciones por depuración, que se refieren a las cancelaciones a causa de un posible cese de operaciones o, al menos, una pérdida de interés en mantener la empresa activa según la normativa legal. En este caso, no siempre es posible distinguir entre las empresas que realmente han cesado sus operaciones y aquellas que pueden seguir funcionando sin el registro mercantil activo. En segundo lugar, se analizarán las cancelaciones por declaración, que abarcan situaciones en las cuales los empresarios deciden cerrar sus operaciones de manera deliberada y registran el procedimiento en las cámaras de comercio.

En Colombia, entre los años 2017 al 2023 se cancelaron 1.509.111 empresas, lo que representa un promedio anual de alrededor de 215.000. El número de cancelaciones se ha mantenido en cifras similares

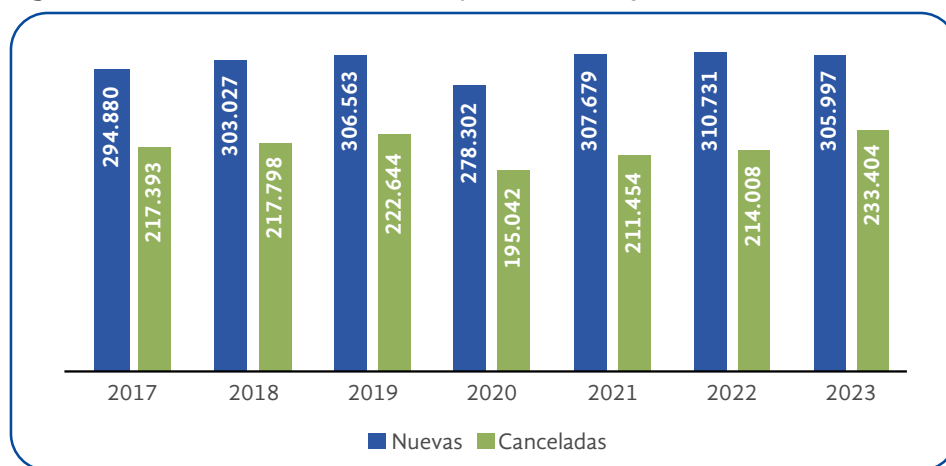
desde el año 2017 (Figura 2), con un leve incremento presentado entre el año 2022 y 2023, al pasar de 214.008 cancelaciones en el primer año a 233.044 cancelaciones en el 2023, lo que representa un aumento del 8,8%.

También es posible evidenciar una reducción en el número de cancelaciones en 2020, frente al año 2019. Este fenómeno puede atribuirse a los estímulos proporcionados por el Gobierno para mantener la continuidad operativa de las empresas, como el Programa de Apoyo al Empleo Formal¹ (PAEF) y el Programa de Apoyo al Pago de la Prima de Servicios² (PAP). Asimismo, se puede evidenciar la disminución en el número de cierres para 2021 y 2022 en comparación con los periodos anteriores a la pandemia, lo que puede reflejar una mayor resiliencia del tejido empresarial para esos dos años.

1 Programa de Apoyo al Empleo Formal (PAEF): creado durante la pandemia con el objetivo de proteger el empleo al proporcionar un subsidio del 40% del salario mínimo para el pago de nóminas por cada empleado y del 50% por cada mujer empleada.

2 Programa de Apoyo al Pago de la Prima de Servicios (PAP): creado con el propósito de contribuir al pago de la prima de servicios de los trabajadores cuyos ingresos se encontrarán en el rango entre un salario mínimo y un millón de pesos.

Figura 2. Evolución del número de empresas nuevas y canceladas

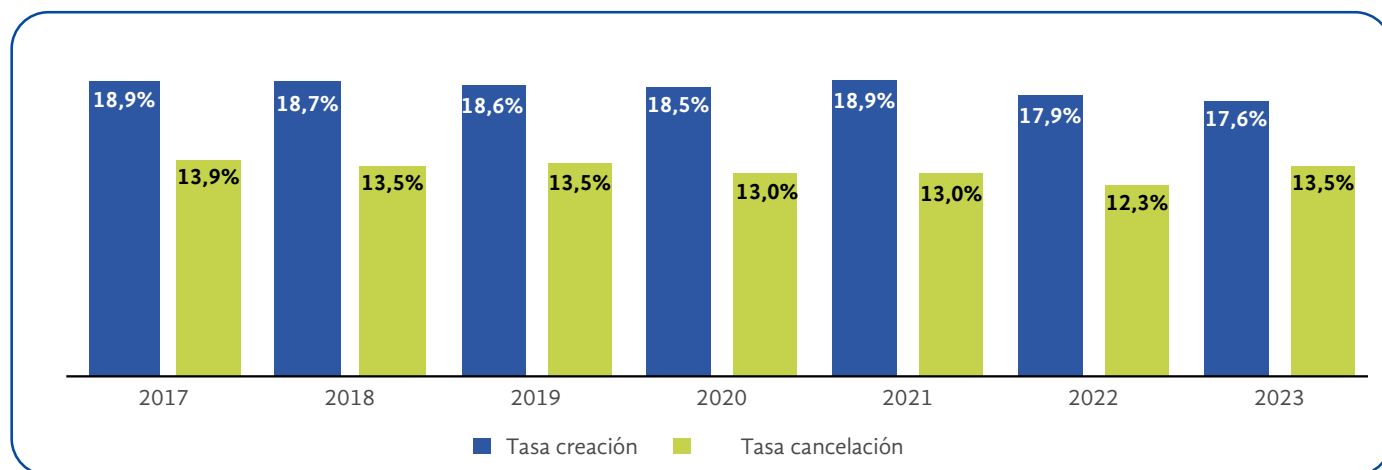


Fuente: elaboración propia a partir de los datos del RUES.

Tras un análisis de la tasa de creación de empresas, que se define como el número de nuevas empresas en relación con el total de empresas existentes, en comparación con la tasa de cancelación de empresas, que se define de manera similar, se destaca un patrón interesante. El promedio de la tasa de can-

celaciones es de 13,2%, mientras que la tasa promedio de creación de empresas alcanza un 18,5%. Estos datos reflejan una expansión sólida y constante del tejido empresarial a lo largo del tiempo, lo que indica un panorama favorable para el desarrollo económico y empresarial en Colombia.

Figura 3. Tasa de nacimientos y tasa de cancelaciones



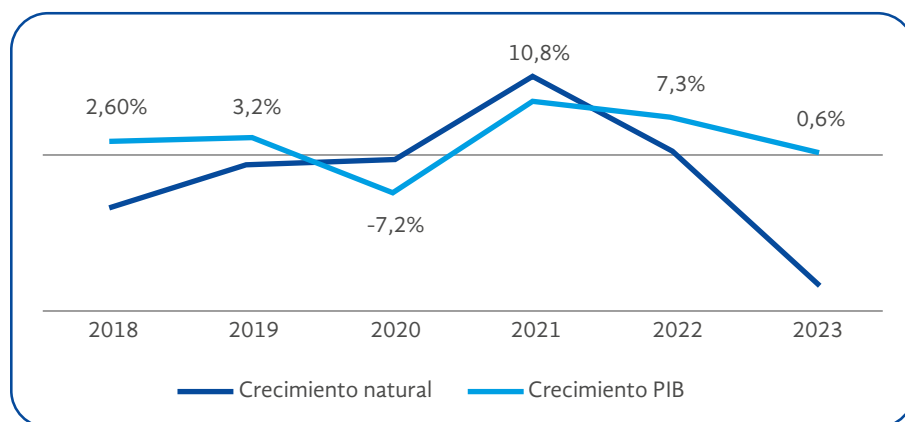
Fuente: elaboración propia a partir de los datos del RUES.

En otras palabras, el comportamiento de empresas nuevas y canceladas revela un crecimiento natural positivo. Este crecimiento se entiende como la diferencia entre los nacimientos y las cancelaciones, indicando que el número de nuevas empresas supera al de las cancelaciones. Esta diferencia se ha ampliado a través del tiempo, señalando un aumento constante en el total de empresas activas en el país. Este fenómeno sugiere un impulso continuo en la actividad empresarial, contribuyendo al fortalecimiento y expansión del tejido empresarial colombiano.

El crecimiento natural de las empresas guarda relación con el crecimiento de la economía del país, dado que se identifica una correlación positiva entre los aumentos en el PIB y el incremento de la brecha entre nacimientos y cancelaciones (Figura 4). Aunque no se puede establecer una relación causal directa, es

posible indicar que descensos en la actividad económica podrían estar asociados a un mayor número de cancelaciones y menor número de nacimientos y por ende un crecimiento natural menor. No obstante, es necesario abordar esta observación con precaución, ya que durante la pandemia algunas empresas recibieron ayudas gubernamentales, lo que podría haber evitado el cierre de operaciones. Por esta razón, a pesar de la disminución en la actividad económica, se observa un repunte en el crecimiento natural para el año 2020. Así mismo, se debe tener en cuenta que existen otros diversos factores que pueden hacer que se presenten variaciones en el crecimiento natural de las empresas que no se correspondan en variaciones similares del PIB, tales como en los años 2018 y 2023, entre estos factores se puede encontrar la confianza inversionista, y demás aspectos del mercado interno y externo.

Figura 4. Evolución del crecimiento natural de empresas y el PIB



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del RUES.

Tipo de organización jurídica

Durante el período comprendido entre 2017 y 2023, se observa una marcada tendencia en la composición del tejido empresarial formal en Colombia. En promedio, el 68,2% de las empresas activas están constituidas como personas naturales, mientras que el 31,8% corresponden a sociedades. Sin embargo, en cuanto a las cancelaciones, la participación de las personas naturales en el total de cancelaciones es significativamente más alta, alcanzando el 93,5%, en contraste con el 6,5% de las cancelaciones que corresponden a sociedades.

Es interesante destacar que para el año 2020 se observa un incremento en la participación de las personas naturales en el total de cancelaciones de ese año, alcanzando un 94,3%. Este aumento representa un incremento de 1 punto porcentual con respecto al

año anterior, lo que sugiere que el impacto económico generado por la pandemia afectó de manera más pronunciada a las empresas conformadas como personas naturales. Este dato refleja la vulnerabilidad de este tipo de empresas frente a crisis económicas y evidencia la importancia de políticas específicas de apoyo para este sector empresarial.

Por otro lado, la baja participación de las sociedades en el total de cancelaciones resalta su notoria resiliencia y sostenibilidad, virtudes distintivas de este tipo de entidad jurídica pues, en comparación con las personas naturales, las sociedades parecen exhibir una mayor capacidad para afrontar desafíos y mantener una presencia estable en el entorno empresarial (Confecámaras, 2023).

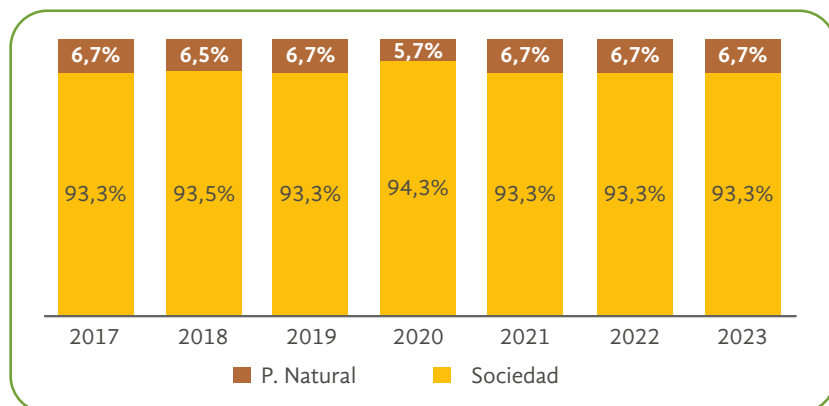


Figura 5.

Composición de las cancelaciones por tipo de organización jurídica

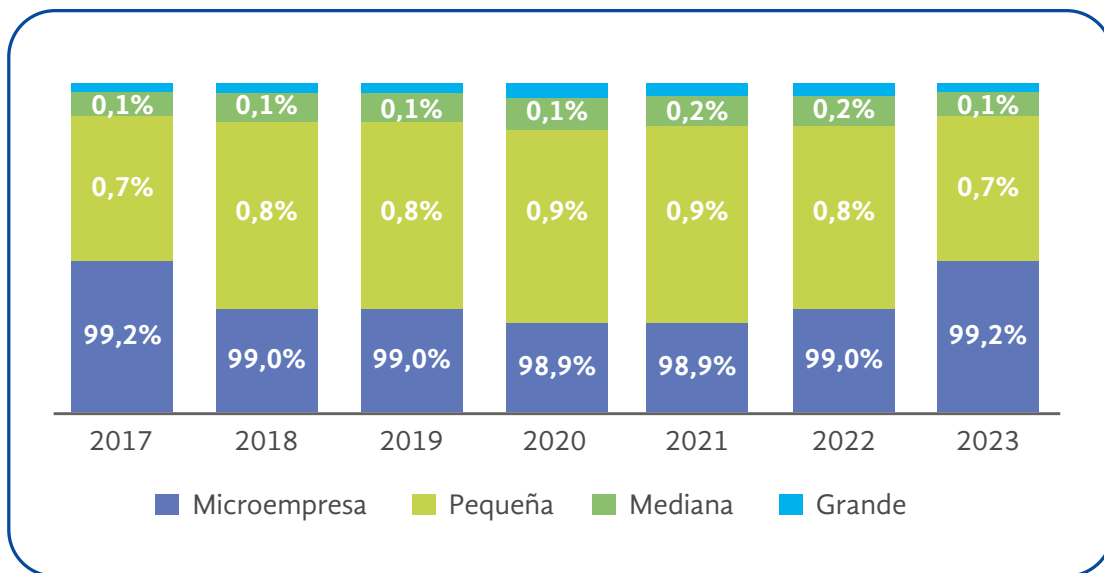
Fuente: elaboración propia a partir de los datos del RUES.

Tamaño empresarial

La distribución de empresas canceladas según su tamaño revela una concentración significativa en las microempresas, que han venido representando históricamente el 99% de las cancelaciones, seguido por un

0,8% de pequeñas empresas y un 0,2% de medianas y grandes. Este hallazgo resalta la vulnerabilidad particular de las microempresas y sugiere la necesidad de medidas específicas para apoyar su estabilidad y sostenibilidad.

Figura 6. Composición de las cancelaciones por tamaño



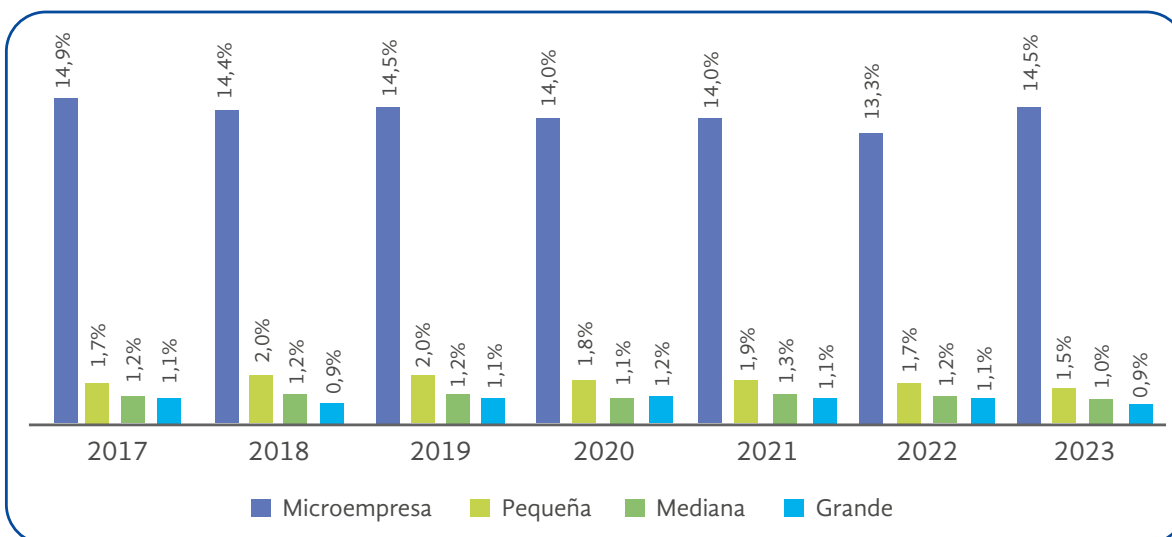
Fuente: elaboración propia a partir de los datos del RUES.

Al examinar lo anterior a través de la proporción entre el número de cancelaciones y el número de empresas en el tejido empresarial de cada tamaño, se observa que las microempresas presentan una tasa de cancelación del 14,5% en el año 2023, considerablemente superior a las demás categorías, que no superan el 2%. Extendiendo el análisis a los últimos 7 años, se observa una ligera tendencia general de descenso en la tasa de cancelaciones de las microempresas; sin embargo, para el año 2023, esta tendencia se revierte mostrando un ascenso de 1,2 puntos

porcentuales, lo que evidencia una vez más la vulnerabilidad de las microempresas frente a situaciones de desaceleración económica.

Estos resultados van en línea con lo encontrado por Confecámaras (2023), donde se observa una tasa de supervivencia empresarial más alta entre las empresas de mayor tamaño. La tasa de supervivencia a 5 años es del 33,4% para microempresas, del 60,9% para las pequeñas, 73,7% para las medianas y 85,7% para las grandes.

Figura 7. Tasa de cancelaciones por tamaño



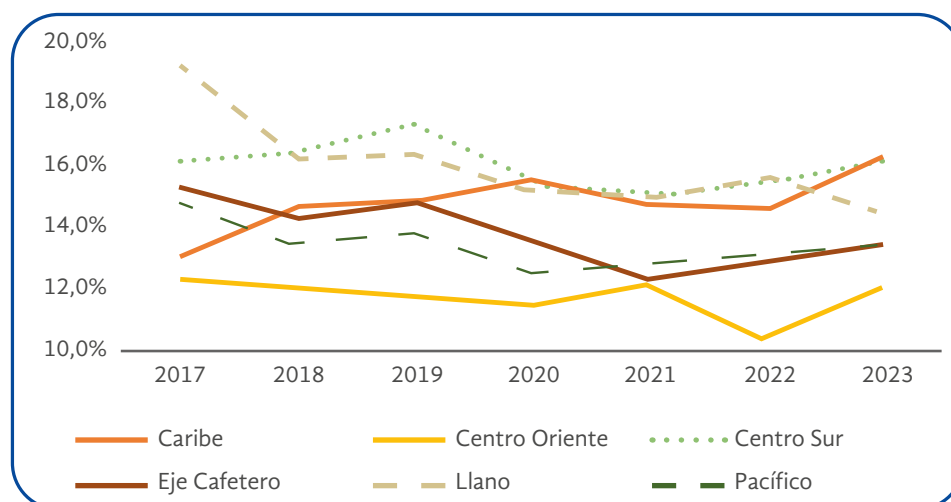
Fuente: elaboración propia a partir de los datos del RUES.

Región

El análisis de las cancelaciones de empresas por región revela un panorama de variabilidad y cambio a lo largo del tiempo. A excepción de la región Caribe, se han registrado descensos leves en la tasa de cancelaciones entre 2017 y 2021 en las regiones del país. No obstante, esta tendencia ha experimentado un cambio en los últimos dos años, con un aumento en las tasas de cancelaciones en algunas regiones.

Durante los últimos 7 años, la región Centro Oriente se ha destacado por exhibir la tasa más baja de cancelaciones, aunque se observan aumentos en los años 2021 y 2023 en comparación con su comportamiento histórico. En contraste, las tasas de cancelaciones más altas se han registrado en las regiones Llano (Arauca, Casanare, Guainía, Guaviare, Meta, Vichada) y Centro Sur (Amazonas, Caquetá, Huila, Putumayo, Tolima, Vaupés) a pesar del descenso leve respecto a sus tasas de cancelaciones respecto al año 2017.

Figura 8. Tasa de cancelaciones por regiones (2017-2023)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del RUES.

Las tasas de cancelaciones en comparación con las tasas de nacimientos, indica que las regiones con mayores tasas de cancelaciones muestran también una mayor iniciativa en la creación de empresas. Sin embargo, la resta de ambas tasas es mayor para las regiones Caribe y Centro Oriente, lo cual indica que la proporción de cancelaciones es menor en cuanto a las regiones en donde ma-

yores iniciativas de creación de empresas se presenten.

Estos hallazgos destacan el papel crucial de los factores externos en las cancelaciones empresariales, especialmente en regiones donde las condiciones relacionadas con la infraestructura, el acceso a mercados y el capital humano son particularmente complejas.

Tabla 1. Tasa de nacimientos y cancelaciones por región (2023)

Región	Stock	Creación	Cancelación	Tasa de Nacimientos	Tasa de Cancelaciones
Caribe	225.745	47.357	36.711	21,0%	16,3%
Centro Sur	116.935	21.323	18.834	18,2%	16,1%
Llano	89.060	15.929	12.883	17,9%	14,5%
Pacífico	225.877	39.795	30.479	17,6%	13,5%
Eje Cafetero	321.114	55.736	43.151	17,4%	13,4%
Centro Oriente	755.331	125.323	91.320	16,6%	12,1%
Total	1.734.062	305.463	233.378	17,6%	13,5%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del RUES.

Sector económico

Por sector económico, en promedio, aproximadamente el 80% de las empresas activas de los años 2017 a 2023 se han concentrado en los sectores de comercio y servicios. De esta forma, para el año 2023, comercio presenta la mayor participación sobre el total del tejido empresarial (41,9%), con una partici-

pación similar del sector de servicios (39,9%); estos son seguidos por los sectores de industria (10,0%) y construcción (3,7%), mientras que los sectores de agricultura (2,0%) y extracción (0,4%) ocupan las últimas posiciones (tabla 4).

Tabla 2. Tasa de creación y tasa de cancelaciones de acuerdo con el sector (2023)

Sector	Stock	Nuevas	Cancelaciones	Tasa de Nacimientos	Tasa de Cancelación
Servicios	674.848	131.645	95.529	19,5%	14,2%
Comercio	702.147	117.023	97.483	16,7%	13,9%
Resto	49127	8002	6170	16,3%	12,6%
Industria	183.223	29.616	22.480	16,2%	12,3%
Extracción	7.043	1.044	803	14,8%	11,4%
Construcción	83.643	13.424	7.582	16,0%	9,1%
Agricultura	34.605	5.243	3.004	15,2%	8,7%
Total	1.734.636	305.997	233.051	17,6%	13,4%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del RUES.

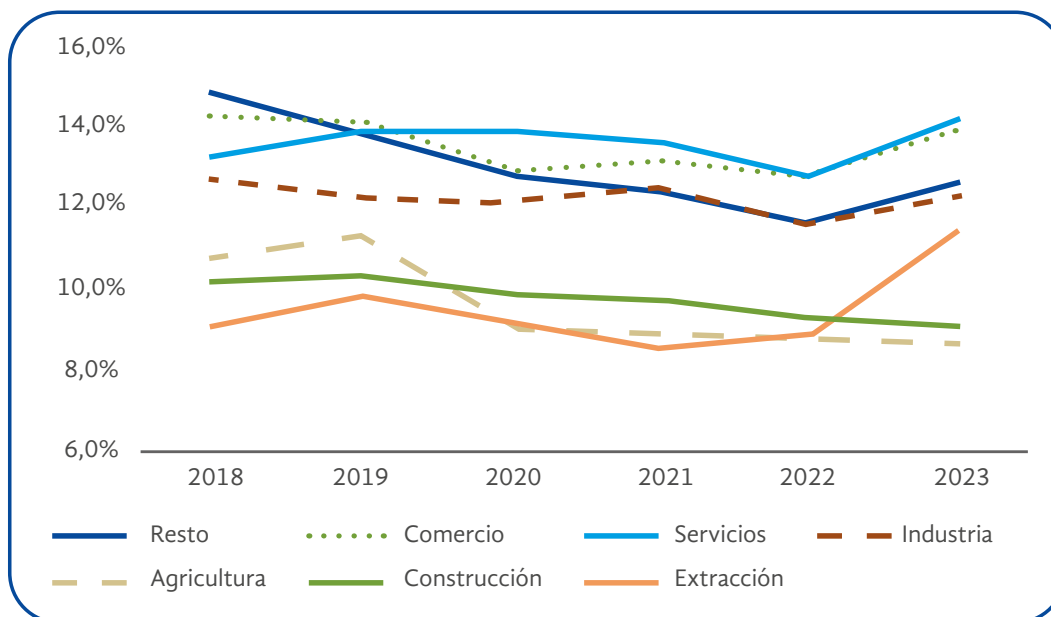
Al evaluar la proporción de empresas canceladas con respecto al número total de empresas registradas en cada sector, se revela que los sectores de servicios, comercio e industria han venido presentando tasas de cancelación más elevadas en comparación con los sectores de agricultura y extracción. Es relevante señalar que en el sector de servicios se registra la tasa de creación más elevada en comparación con otros sectores, lo que contribuye a compensar la disparidad con la tasa de cancelación.

Si bien la tasa de cancelaciones ha mostrado una tendencia descendente en los últimos años, el retroceso en esta tendencia presentada en el año 2023 se dio en 5 de los 7 sectores, en donde se presenta un aumento de la tasa de cancelación. Específicamente, los sectores en los cuales se presenta el mayor aumento en la tasa de cancelación son el sector de extracción con un aumento de 2,5pp en dicha tasa, seguido por el sector servicios con un incremento de 1,5pp. En con-

traste, los sectores de agricultura y construcción experimentaron una disminución en 0,2pp cada uno. De esta forma, es necesario analizar detalladamente las dinámicas que influyeron dentro de los sectores para el año 2023, además de ser necesario implementar estrategias para abordar las necesidades sectoriales.

Este último hallazgo resalta la relación entre el tamaño de un sector y la cantidad de cancelaciones. Los sectores con una mayor presencia de empresas tienden a registrar una mayor tasa de cancelación, lo que puede estar relacionado con la competencia, la dinámica del mercado y las cambiantes condiciones económicas. Además, subraya la necesidad de una gestión efectiva de empresas en sectores con alta competencia, incluyendo la planificación estratégica, la adaptación a cambios en el mercado y la búsqueda de oportunidades para mantener la sostenibilidad empresarial en entornos altamente competitivos.

Figura 9. Tasa de cancelaciones por sector económico (2018-2023)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del RUES.

Los resultados previos subrayan la importancia de implementar programas que impulsen la resiliencia empresarial, focalizándose particularmente en las micro y pequeñas empresas. Estos segmentos no solo constituyen la mayor proporción del entramado empresarial, sino que también son los más susceptibles

ante perturbaciones externas. Asimismo, es fundamental tener en cuenta las particularidades regionales al formular políticas, reconociendo las disparidades en las tasas de cancelación y las condiciones económicas en distintas partes del país.

Reactivación de empresas

Luego de la caracterización de las empresas que realizaron la cancelación de su matrícula entre los años 2017 a 2023, se buscó rastrear las empresas que fueron canceladas para determinar si surgieron de nuevo en años posteriores. En el caso de las sociedades, no es factible realizar un seguimiento a lo largo del tiempo, dado que, al iniciar el proceso de liquidación de las sociedades, la matrícula mercantil se concluye, y con ello se da el deceso de la persona jurídica con su NIT, no habiendo manera de rastrear dicha matrícula en el futuro. En cambio, en el caso de las personas naturales, dado que el NIT corresponde con el número de cédula, es posible efectuar el seguimiento de las personas naturales que, para 2023, aparecían con un registro en la base de datos de empresas formales activas.

Los resultados indican que dentro de los últimos 5 años se han reactivado anualmente, en promedio, un 4,9% de las empresas canceladas por personas naturales, que para el caso del año 2023 fueron 10.588 que habían cancelado su matrícula el año anterior. Al analizar los cambios experimentados por estas empresas reactivadas el último año, se destaca que un 37,5% de ellas optan por reintegrarse en otros subsectores; entre los subsectores con mayor flujo hacia otros por parte de las empresas canceladas se encuentran: actividades de servicios administrativos y de apoyo, con el 3,3% de empresas se reactivadas en otra rama económica; actividades profesionales, científicas y técnicas, con el 2,7% y actividades artísticas, de entretenimiento y recreación, con el 2,6%.

Examinado las dos primeras ramas a detalle, se observa que en el caso de actividades de servicios administrativos y de apoyo, los principales flujos se concentran hacia comercio al por mayor y al por menor (36,4%), alojamientos y servicios de comida (24,7%) e industria (8,7%). Por su parte, las empresas de las actividades profesionales, científicas y técnicas, dirigieron sus reactivaciones hacia comercio al por mayor y al por menor en 38,9%, alojamientos y servicios de comida en 19,5%, e industria con 8,1%. En tanto, en las empresas que se desempeñaban en la rama de actividades artísticas, de entretenimiento y recreación, se presentó una reactivación orientada hacia comercio al por mayor y al por menor (35,3%), alojamientos y servicios de comida (34,8%) y otras actividades de servicio en (5,4%).

Esta reorientación hacia ciertos sectores clave puede explicarse por diversas razones estratégicas y condiciones del mercado, como menores barreras de entrada a estos o menores costos de producción y niveles de inversión requeridos. El comercio al por mayor y al por menor, por ejemplo, a menudo requiere menos capital inicial en comparación con otros sectores más especializados. Además, influyen factores como el volumen de demanda y la flexibilidad para adaptarse a diferentes segmentos del mercado, entre otros factores que hacen que estos sectores sean atractivos para la reincorporación de las empresas canceladas.

Pérdida de empleos

Finalmente, el cierre de empresas no solo implica la desaparición de las unidades productivas, sino que también conlleva a que los empleados de estas compañías se queden temporalmente sin trabajo. Según las cifras de empleo reportadas por las mismas empresas, las cancelaciones dentro de los últimos 7 años se tradujeron en la pérdida de una cifra cercana a 1,2 millones de empleos, alcanzando un promedio de cerca

de 170 mil empleos perdidos al año. Esta disminución en la fuerza laboral no solo tiene un impacto en la economía general, sino que también tiene implicaciones sociales sobre las personas desempleadas.

La distribución de empleos perdidos durante el periodo de análisis revela que las empresas pequeñas, medianas y grandes contribuyen solo con el 13,3% del

total de pérdidas de empleo, mientras que el 86,7% restante se atribuye a microempresas. Aunque las empresas pequeñas, medianas y grandes tienen una fuerza laboral más numerosa, representan una proporción relativamente baja tanto de las cancelaciones como del conjunto total de empresas. Por otro lado, las microempresas, a pesar de tener un número limitado de empleados, constituyen una proporción significativa tanto en el panorama empresarial general como en las cancelaciones, lo que se traduce en una contribución sustancial al empleo perdido.

Tabla 3. Distribución de pérdida de empleos con respecto al tamaño de la empresa

Tamaño	Empleos perdidos (2017-2023)	%
Grande	33.275	2,7%
Mediana	48.889	3,8%
Pequeña	79.844	6,6%
Microempresa	1.056.246	86,7%
Total	1.218.254	100%

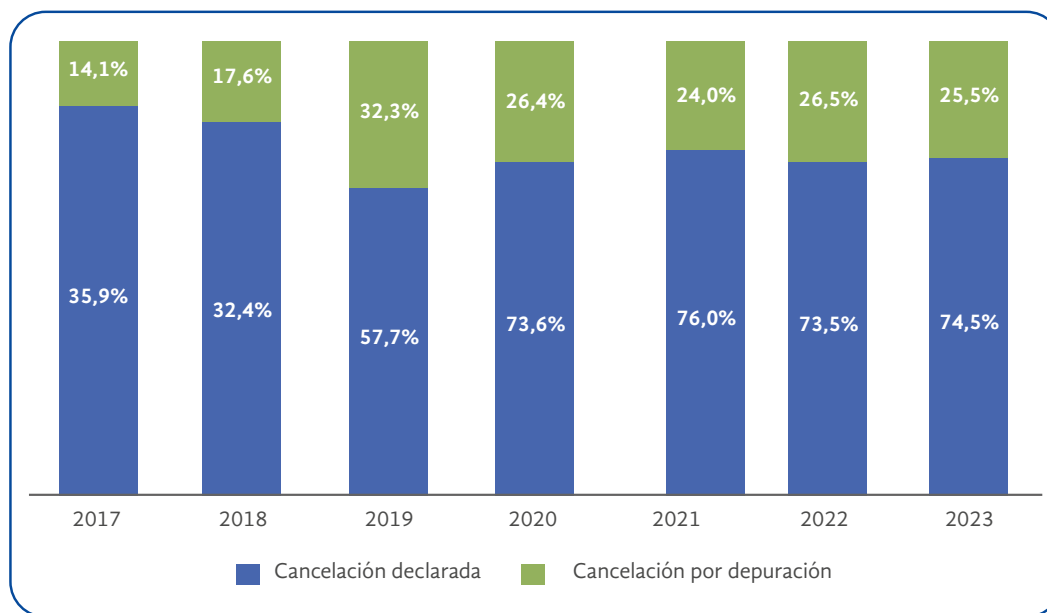
Fuente: elaboración propia a partir de los datos del RUES.

3.1 Análisis por tipo de cancelación

A continuación, se llevará a cabo un análisis comparativo entre las empresas canceladas por declaración y depuración, que para el año 2023 alcanzan una participación sobre el total de cancelaciones del 76,1% en el primer caso, y de 23,9% en el caso de las cancelaciones por depuración. Este análisis tiene como objetivo comprender las diferencias clave entre esos dos tipos de cancelaciones, identificar las variantes más relevantes entre ellos y señalar patrones y tendencias sobre los cuales profundizar.

En un análisis histórico, se observa que en el año 2019 las cancelaciones por depuración aumentaron su participación sobre el total de cancelaciones en 14,7pp respecto al año anterior, al pasar de 17,6% en 2018 a una participación de 32,3% en 2019, lo que sugiere que, conforme al momento de la expedición de la ley 1727 del año 2014, una alta cantidad de empresas optaron por no declarar la cancelación de su matrícula y esperar el proceso de depuración, las cuales se hicieron efectivas al pasar los 5 años estipulados en la ley, es decir en el año 2019.

Figura 10. Cancelaciones por tipo de cancelación.



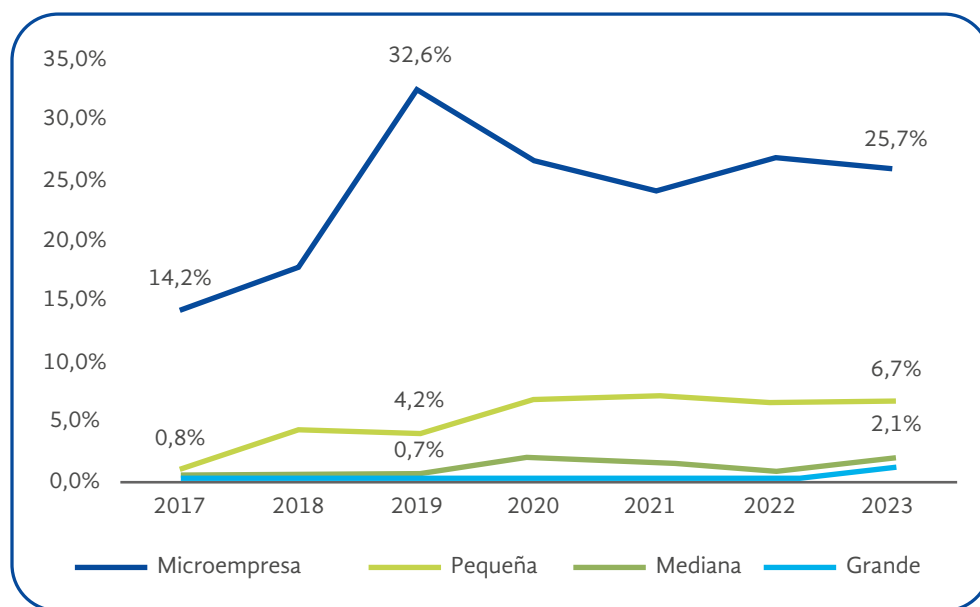
Fuente: elaboración propia a partir de los datos del RUES.

Diferenciando por el tamaño de las empresas, de acuerdo con sus activos, se destaca una tendencia hacia la cancelación declarada, es decir, aquellas cancelaciones que son formalizadas ante las cámaras de comercio del país. De la misma manera, se observa que el aumento en la proporción de cancelaciones por depuración es común para todos los tamaños de empresa. En el caso de las microempresas, las cancelaciones por depuración pasan de representar un 14% del total de cancelaciones en 2017 a un 25,7% en el año 2023. En las pequeñas empresas, se pasa de una participación de las empresas depuradas de un 0,8% a un 6,7% en el mismo período. Para las empresas medianas se pasa de una participación del 0,4% de empresas depuradas en 2017 a un 2,1% en el 2023. Igualmente, se observa que el pico de la participación de cancelaciones depuradas presentado en el año

2019 proviene principalmente de las microempresas, sugiriendo que fueron estas las que decidieron esperar el proceso de depuración desde el momento que se estableció la ley 1727.

Para el 2023, las empresas grandes muestran casi un 100% de cancelaciones declaradas, seguidas de cerca por las medianas con un 99,0% y las pequeñas con un 94,6%. Este fenómeno podría atribuirse al hecho de que estas empresas generalmente operan bajo una figura de persona jurídica y, debido a su tamaño, son más fiscalizables o supervisadas. Esto las obliga a mantenerse actualizadas con la documentación necesaria para llevar a cabo sus actividades mercantiles. Por el contrario, las microempresas muestran una menor inclinación a formalizar su cancelación, con un 76,1% de sus cancelaciones declaradas.

Figura 11. Porcentaje de cancelaciones por depuración por tamaño de empresa (2017-2023)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del RUES.

Debido a la participación de una mayor proporción de cancelaciones por depuración entre las micro y pequeñas empresas, y teniendo en cuenta que

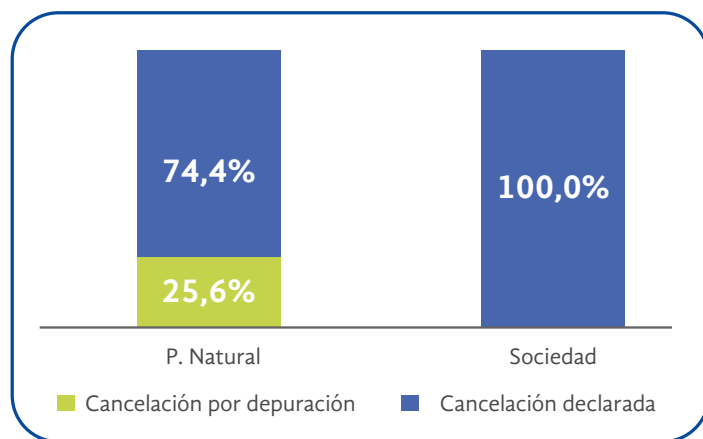
estas dos categorías empresariales representan el 93,3% del empleo perdido, como se mostró previamente, es fundamental profundizar en el estudio

de estos grupos de empresas. Por tanto, el análisis comparativo entre los tipos de cancelación se centrará exclusivamente en el universo de estudio de las pequeñas y microempresas. Esta decisión se basa en la relevancia de comprender las particularidades de estos segmentos empresariales, ya que su estabilidad y crecimiento tienen un impacto significativo en el tejido económico y social de Colombia.

En la Figura 12, se ilustra la distribución entre los dos tipos de cancelaciones según la organización jurídica. De las 1.394.569 cancelaciones de personas naturales pequeñas y microempresas, el 74,4% co-

rresponde a cancelaciones declaradas, mientras que el 25,6% restante se clasifica como cancelaciones por depuración. En cambio, el 99,9% de las sociedades pequeñas y microempresas optan por llevar a cabo su cancelación de manera declarada, lo que sugiere que han completado su proceso de disolución y liquidación lo que viene asociado a la mayor formalidad y obligaciones regulatorias que las sociedades enfrentan, pues suelen estar más reguladas legal y fiscalmente, dado que “los modelos societarios [que] están expuestos a mayor control y vigilancia” Soto & Sanchez (2014), lo que lleva a una mayor transparencia y cumplimiento de este tipo de procesos.

Figura 12. Cancelaciones de micro y pequeñas empresas según estructura jurídica (2017-2023)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del RUES.

A nivel regional, los datos revelan que las cancelaciones declaradas en Centro Oriente son del 83,3% y en el Eje Cafetero representan el 82,0%. De otro modo, las cancelaciones por depuración son más frecuentes en la región Llano (Arauca, Casanare, Guainía, Guaviare, Meta, Vichada), alcanzando un total del 52,6% de las cancelaciones, con respecto a Centro Sur (43,3%) que abarca departamentos como: Amazonas, Caquetá,

Huila, Putumayo, Tolima, Vaupés. Esta disparidad refleja niveles más altos de informalidad en estas regiones, resaltando también la incidencia que tienen los factores externos, como el desarrollo institucional, en el proceso de cancelación de empresas. Así mismo, esta disparidad puede reflejar la incidencia que tiene la presencia de infraestructura productiva y de conectividad sobre el proceso de cancelación de matrículas mercantil, donde una

mayor disponibilidad y mejores condiciones de las vías, el acceso a internet, cobertura de servicios, entre otros, sumados a una mayor presencia y especialización en las

instituciones de apoyo, pueden facilitar la formalidad en todos los procesos relacionados con la empresarialidad, entre ellos, la cancelación de las matrículas.

Tabla 4. Tipos de cancelación por región 2023

Región	Cancelaciones declaradas	%	Cancelaciones depuradas	%
Centro Oriente	76.084	83,3	15.234	16,7
Eje Cafetero	35.386	82,0	7.764	18,0
Pacífico	23.109	75,8	7.370	24,2
Caribe	22.432	61,1	14.279	38,9
Centro Sur	10.670	56,7	8.164	43,3
Llano	6.103	47,4	6.780	52,6
Total	173.784	74,5	59.591	25,5

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del RUES.

La distribución de cancelaciones de empresas en diversos sectores económicos revela algunos patrones claves. Los sectores de comercio, industria y servicios sobresalen al presentar una mayor proporción de empresas que eligen declarar su cancelación, insinuando una preferencia por un cierre planificado de sus operaciones. En contraste, los sectores de extracción

(56,7%), agricultura (37,0%) y construcción (31,5%) exhiben una proporción significativa de cancelaciones debido a la falta de renovación. Esto podría señalar diferencias en la dinámica y enfoque operativo de estos sectores, donde las empresas pueden ser más propensas a seguir operando de manera informal sin actualizar sus registros.

Tabla 5. Tipos de cancelaciones por sector económico 2023

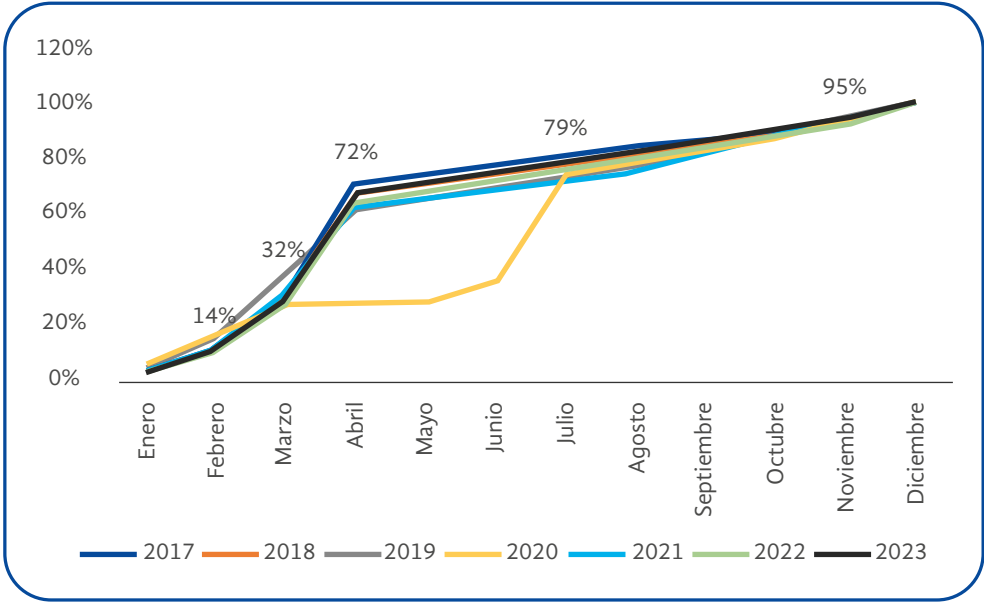
Sector	Cancelaciones depuradas	Cancelaciones declaradas
Extracción	56,7%	43,3%
Agricultura	37,0%	63,0%
Construcción	31,5%	68,5%
Comercio	25,4%	74,6%
Servicios	25,4%	74,6%
Industria	24,4%	75,6%
Otros sectores	16,5%	83,5%
Total	25,5%	74,5%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del RUES.

Finalmente, si se examina la dinámica intra-anual de las cancelaciones declaradas, se observa que en todos los años que conforman el periodo de análisis, la mayor parte de las cancelaciones se realizaron en los primeros meses del año; teniendo que, a corte de abril, se realizaron cerca del 68% de las cancelaciones declaradas de cada año. Esto muestra que los empresarios

toman la decisión de si continuar su actividad en los primeros meses del año, adelantándose al periodo de renovación; lo cual puede darse por el hecho de que la cancelación dentro del periodo de renovación no genera la necesidad de renovar la matrícula mercantil al momento de cancelar.

Figura 13. Dinámica intra-anual de las cancelaciones declaradas



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del RUES.

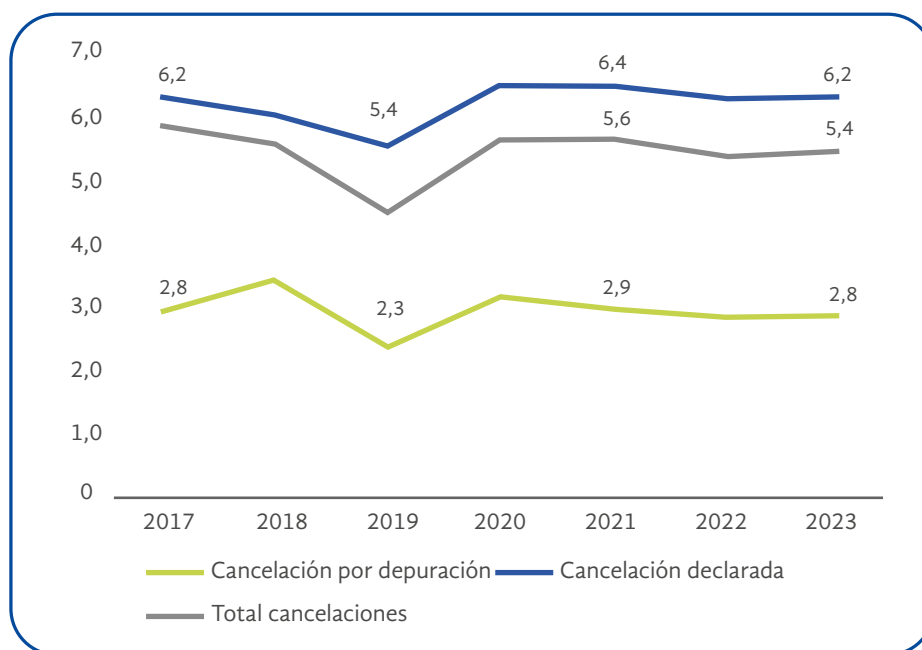
4

Factores del tiempo de funcionamiento de las empresas

La longevidad de las empresas hasta su cierre presenta un comportamiento interesante. Para las firmas que cancelan sus actividades por declaración, el tiempo de funcionamiento se calcula como la diferencia entre el año de registro de la matrícula mercantil y el año de la fecha de la cancelación. En el caso de las cancelaciones por depuración la longevidad es calculada de manera aproximada como la diferencia entre el año de la fecha de matrícula mercantil y el último año de renovación.

Los resultados indican que las empresas canceladas mediante declaración se mantuvieron activas en promedio, durante 6 años y 2 meses, en tanto, las empresas que son canceladas por depuración tienen un período aproximado promedio de actividad de casi 2 años y 9 meses, lo cual representa una diferencia estadísticamente significativa de 3 años 5 meses, o un tiempo de funcionamiento un 55% menor. Esta discrepancia tiene implicaciones importantes para comprender la sostenibilidad de las empresas en ambos grupos.

Figura 14. Tiempo promedio de funcionamiento de las empresas canceladas (2017-2023)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del RUES.

La mayor longevidad promedio de las empresas canceladas mediante declaración podría indicar una planificación más consciente de su cierre, lo que permite una liquidación más ordenada de activos, el cumplimiento de obligaciones pendientes y la gestión de aspectos legales y fiscales. Por otro lado, la menor longevidad promedio en las empresas canceladas por depuración podría sugerir una desconexión entre el cierre real de las operaciones y la actualización de registros, lo que podría resultar en una falta de cumplimiento normativo.

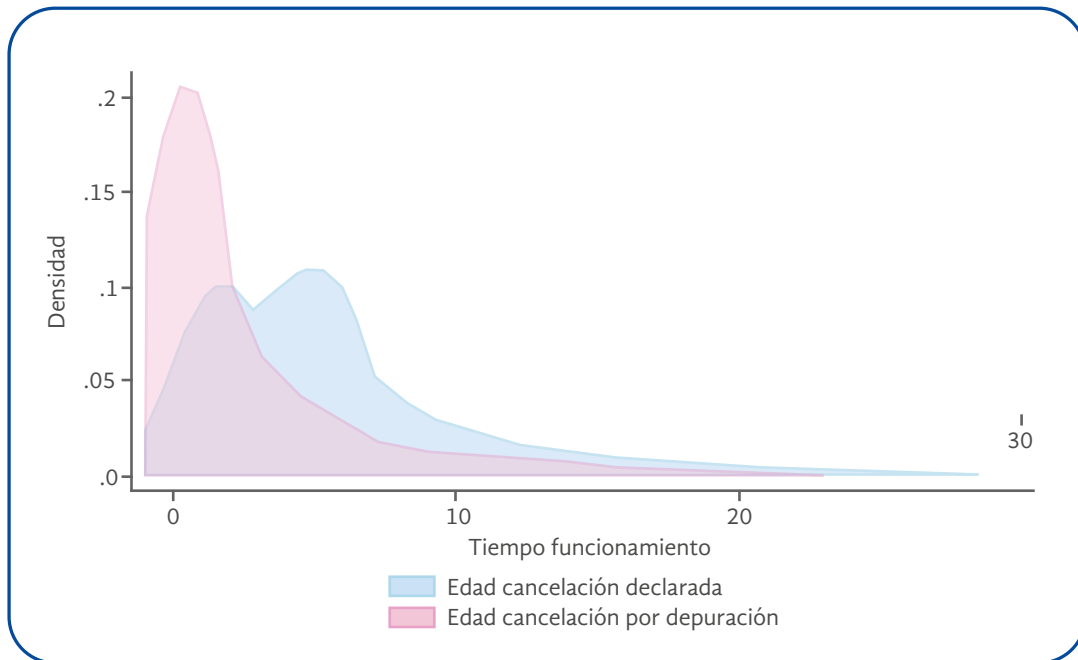
Si se observa para el año 2023 la distribución de la edad que presentaban las empresas al momento de cancelar se encuentra que las empresas a las que se canceló su matrícula por el proceso de depuración se concentran en menores edades; de hecho, el 44,6% de las empresas canceladas por depuración presentaban un tiempo de funcionamiento menor a 1 año, y el 24,5% de empresas presentaban un tiempo de funcionamiento de entre 1 y 3 años. Por parte de las empresas que formalizaron la cancelación de su matrícula mercantil, se encuentra que el 32,49% de estas operó

entre 3 y 5 años, el 25% operó entre 1 y 3 años, y el 22,31% operó entre 5 y 10 años.

Lo anterior, revela una característica de las empresas canceladas por depuración, al mostrar que estas empresas son de corta duración; es decir, pudieron ser creadas de forma circunstancial, ante la pérdida o dis-

minución de salario de sus dueños. Esto va en línea con lo expuesto en el estudio de movilidad empresarial de Confecámaras (2023), en donde se observa un menor crecimiento en empresas cuyo motivo de creación fue el hecho de que los propietarios no identificaron otra alternativa de ingreso.

Figura 15. Distribución del tiempo de funcionamiento de las empresas canceladas en 2023 de acuerdo con su motivo de cancelación



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del RUES.

A continuación, se presenta un análisis de regresión, que se centrará en identificar y comprender las variables clave que afectan la duración operativa de las empresas, desde su creación hasta su eventual cese de actividades. Este enfoque proporciona una visión integral de los determinantes del tiempo de funcionamiento empresarial, contribuyendo así a la comprensión de la dinámica empresarial en el contexto colombiano y ofreciendo insumos valiosos para el

diseño de políticas que fomenten la sostenibilidad y el crecimiento de las empresas. Para ello, se procede a estimar un modelo mediante mínimos cuadrados ordinarios (MCO) para identificar los factores que inciden en la duración operativa de las empresas, entendida como el lapso desde su establecimiento hasta la interrupción de sus operaciones. Los resultados de la regresión se presentan en el Anexo A.

En primer lugar, se observa como para los años 2018 y 2019 las empresas canceladas presentaron tiempos de funcionamiento inferiores a aquellas canceladas en el año 2017, destacando la mayor diferencia presentada en 2019 de -0,6 años; este cambio en 2019 se debe a la entrada de aplicación de la depuración del RUES de la ley 1727 de 2014. A partir del año 2020, se observan tiempos de operación mayor entre las empresas canceladas, mostrando como la pandemia tuvo también incidencia sobre empresas de mayor longevidad, generando que en los siguientes años las empresas canceladas también presentaran mayores tiempos de operación, respecto al año 2017.

De la misma manera, se verifica la diferencia en el tiempo de funcionamiento entre las empresas que cancelaron su matrícula de manera declarada, y aquellas que fueron depuradas; estas últimas presentaron un tiempo de funcionamiento inferior en cerca de 3 años respecto a las empresas canceladas formalmente.

Las empresas constituidas como sociedades presentaron un tiempo de funcionamiento que es, en promedio, 0,14 años más extenso en comparación con las personas naturales. Esta diferencia podría deberse a la estructura jurídica y de gestión más formalizada de las sociedades, lo que potencialmente les otorga mayor estabilidad y durabilidad en el tiempo. Lo anterior, demuestra igualmente las ventajas de una mayor formalidad, a través de modelos societarios, con una mayor protección del patrimonio de los socios, y como este tipo de organización jurídica presenta aspectos tales como un mayor crecimiento, un

mayor acceso a crédito y servicios financieros, lo que influye en que la empresa presente una mayor sostenibilidad a lo largo del tiempo.

Las empresas pequeñas, que cancelan su matrícula mercantil, exhiben un tiempo de funcionamiento que es 7,2 años más prolongado que el de las microempresas: lo cual sucede igualmente con las empresas medianas y grandes, que presentan una longevidad aún mayor, con diferencias de 8,8 y 9,7 años respectivamente, en comparación con las microempresas. Este patrón sugiere que el tamaño de la empresa influye significativamente en su permanencia en el mercado. Una posible explicación es que las empresas más grandes y establecidas pueden tener recursos y capacidades para enfrentar desafíos y volatilidades, lo que contribuye a una mayor duración en comparación con las microempresas, que pueden ser más vulnerables a factores externos y restricciones de recursos.

Las diferencias en la duración de las empresas entre regiones en Colombia son notables, evidenciando que, respecto a la región Centro Sur las empresas de todas las regiones presentan un mayor tiempo de funcionamiento promedio, destacan las regiones Caribe y Centro Oriente con cerca de 0,8 años de funcionamiento adicionales con respecto a las empresas de la región de comparación. Estas disparidades regionales podrían estar influidas por diversos factores, tales como las condiciones del entorno empresarial, la accesibilidad a recursos, las dinámicas económicas locales y el respaldo gubernamental, elementos que juegan un papel crucial en la longevidad y estabilidad de las empresas en cada región.

5

Consideraciones finales

Este estudio se planteó con el objetivo de comprender las características de las empresas cuyo registro mercantil fue cancelado entre 2017 y 2023. Para esto, se utilizaron datos del Registro Único Empresarial y Social (RUES) de las cámaras de comercio con 1.509.111 cancelaciones para dicho período. A nivel global, Colombia destaca como uno de los países pertenecientes a la OCDE con una de las tasas de cancelación más elevadas, manteniéndose constante en valores que rondan el 13% durante el periodo analizado.

La notoria disparidad en las tasas de cancelación entre personas naturales y sociedades pone de relieve la necesidad de brindar un apoyo específico a las primeras. Esto podría incluir el acceso a programas que les permitan desarrollar capacidades técnicas, gerenciales y habilidades blandas, obtener financiación, capital de trabajo y recursos para la adquisición de tecnología, programas que le permitan a las micro y pequeñas empresas la adopción de normas técnicas de calidad y certificaciones que les permitan insertarse en mercados más exigentes y de mayor rentabilidad.

La alta tasa de cancelación de microempresas (99,03%) en comparación con otras categorías, y el alto porcentaje de pérdida de empleos que significa el cierre de micro y pequeñas empresas (93,3%), subraya la importancia de implementar estrategias enfocadas en mejorar las condiciones para la actividad económica de estos segmentos empresariales.

En cuanto a las diferencias regionales, las tasas de cancelación más bajas se evidencian en Centro Oriente (12,1%), seguidas del Eje Cafetero (13,4%) y las más altas en la región Caribe (16,3%), lo que señala la importancia de entender los factores detrás de estas tendencias. Un análisis más profundo permitiría

ayudar a identificar las problemáticas y necesidades específicas por región, de manera que puedan focalizarse acciones pertinentes para apoyar a las unidades productivas de cada región en la superación de los desafíos que se les presentan para mantener y escalar su operación.

Una vez centrado el análisis en las micro y pequeñas empresas, y comparando entre las empresas canceladas por declaración y aquellas canceladas por depuración, se encuentran patrones distintivos relevantes. Mientras que el 74,4% de las cancelaciones de personas naturales son declaradas, el 25,6% se atribuye a depuraciones; en contraste, casi el 100% de las sociedades optan por cancelaciones declaradas. Lo anterior da cuenta de la importancia de los mayores niveles de formalidad que mantienen las sociedades y como este factor influye notablemente en su expectativa de vida, razón por la cual, los esfuerzos enfocados en fortalecer los procesos de formalización, tanto a nivel productivo como tributario y comercial, no impactan solo en el cumplimiento de la normatividad y la responsabilidad de las empresas con la sociedad, sino también en el mejoramiento de sus perspectivas de desarrollo y estabilidad, por lo que una vez más se comprueba que la formalidad es un buen negocio.

La distribución sectorial muestra que comercio, industria y servicios tienden a cancelaciones declaradas, mientras que agricultura y extracción tienen una proporción significativa de cancelaciones por falta de renovación. Así mismo, las mayores tasas de cancelación dentro de los sectores de comercio y servicios, frente a sectores como de extracción, agricultura y construcción, revelan la importancia de entender las dinámicas sectoriales para la formulación de políticas de apoyo para los sectores de empresas con mayor vulnerabilidad.

En términos de duración, las empresas canceladas mediante declaración tienen una longevidad promedio de 6 años y 2 meses, es decir, un tiempo de duración un 45% mayor a las empresas que se cancelan por depuración, lo que refleja la importancia de fomentar el surgimiento de emprendimientos por oportunidad, planificados y con recursos y herramientas adecuadas, lo cual les garantiza unas mayores posibilidades de supervivencia, a diferencia de aquellos que se dan por necesidad, los cuales son generalmente los que no superan el llamado “valle de la muerte” del emprendimiento, con las consecuencias personales y sociales que dichos fracasos empresariales conllevan.

Las diferencias en la duración de las empresas entre regiones en Colombia son notables, evidenciando que las empresas en todas las regiones presentan tiempos de funcionamiento superiores con respecto a la región Centro Sur. Estas disparidades regionales podrían estar influidas por diversos factores, tales como las condiciones del entorno empresarial, la accesibilidad a recursos, las dinámicas económicas locales y el respaldo gubernamental, elementos que juegan un papel crucial en la longevidad y estabilidad de las empresas en cada región.

Finalmente, se resalta el hecho de que la cancelación de empresas implica la pérdida de 170 mil empleos en promedio por año, confirmado la importancia de las empresas como motores de desarrollo, innovación y empleo, y su influencia económica y social más allá de la producción de bienes y servicios.

Las cifras proporcionadas por el análisis no solo arrojan luz sobre la dinámica de cancelaciones em-

presariales, sino que también ofrecen valiosas perspectivas para la formulación de políticas y estrategias. Estas cifras permiten identificar patrones, tendencias y desafíos clave, respecto al tipo de empresas con mayor vulnerabilidad frente a la posible salida del mercado, lo que a su vez facilita la creación de enfoques más informados y efectivos para promover un tejido empresarial sólido y sostenible. Al comprender las razones detrás de las cancelaciones, los responsables de la toma de decisiones pueden desarrollar intervenciones más específicas y dirigidas, abordando las principales debilidades del segmento de empresas con mayor salida del tejido empresarial, es decir, de las empresas de menor tamaño y de menor tiempo de funcionamiento en el mercado.

Los hallazgos anteriores destacan la necesidad de fortalecer la resiliencia empresarial, con un enfoque específico en las micro y pequeñas empresas constituidas como personas naturales. Estos segmentos no solo son una parte significativa del entramado empresarial, sino que también exhiben una mayor susceptibilidad ante perturbaciones externas. Para tal efecto, es preciso considerar las particularidades regionales al desarrollar políticas, lo cual puede efectuarse de manera eficiente, a través del diálogo y diseño concertado de medidas con los actores públicos y privados de cada región, quienes pueden ofrecer de primera mano un panorama claro de las circunstancias que afectan la actividad empresarial en cada territorio, para así, desarrollar medidas efectivas, que reconozcan las disparidades subregionales y sectoriales, que permitan mejorar las tasas de creación y supervivencia empresarial y así contribuir efectivamente al mejoramiento de las condiciones de vida y bienestar en el país.

6

Referencias

- Arias, A., Jung, A., & Peña, I. (2007). Factores asociados al cese de actividades de nuevas firmas españolas. Cuaderno de Economía, Universidad Católica de Uruguay.
- Benavente, J., & Külzer, C. (2008). Creación y Destrucción de Empresas en Chile. Estudios de Economía, 215-239.
- Confecámaras. (2023). La supervivencia empresarial en Colombia: estudio de los factores clave que impulsan la permanencia de las empresas en el mercado.
- Delgado, M., Porter, M. E., & Stern, S. (2010). Clusters and entrepreneurship. Journal of Economic Geography, 495-518.
- Dirección General de Industria y de la PYME. (n.d.). Cerrar una empresa. Retrieved February 1, 2024, from https://administracion.gob.es/pag_Home/Tu-espacio-europeo/derechos-obligaciones/empresas/inicio-gestion-cierre/registro-cambio-cierre/cerrar.html#-0f5ffc00885b
- Dumais, G., Ellison, G., & Glaeser, E. (1997). Geographic Concentration as a Dynamic Process. The Review of Economics and Statistics, 193-204.
- Fotopoulos, G., & Louri, H. (2000). Location and Survival of New Entry. Small Business Economics, 311-321.
- Gonzalez, N. M. (2001). ¿Cómo impacta “esta inflación” en las finanzas empresarias y cuáles son las estrategias a desarrollar? FACES, 75-83.
- Márquez, P., & Ortíz, A. (2011). Por qué fracasan las empresas. Memorias del V Congreso Internacional de Contaduría Pública, 157-170.
- Mata, J., & Portugal, P. (1994). Life duration of new firms. The journal of industrial economics, 227-245.
- McCall, J., Prochaska, N., & James, O. (2023). Identifying Reasons for Small & Medium-Sized Firm Closures in North Carolina: An Exploratory Framework Leveraging Administrative Data. Carolina Small Business Development Fund.
- OCDE. (2007). Manual on Business Demography Statistics.
- Oficina de la OIT para los Países Andinos. (2020). Impacto de la COVID-19 en las Mipymes colombianas.
- OIT. (2015). La importancia del empleo y los medios de vida en la agenda para el desarrollo con posterioridad. Obtenido de https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/statement/wcms_206443.pdf
- Salami, C., Ekakitie, E., & Ebinim, L. (2023). IMPACT OF GOVERNMENT POLICY ON ENTREPRENEURSHIP GROWTH AND DEVELOPMENT OF SMALL-SCALE BUSINESS. Journal of Global Social Sciences , 73-102.
- Sánchez, R. M., Salazar, A. L., & Soto, R. C. (2014). El emprendimiento y crecimiento de las Pymes. Acta Universitaria, 59-72.
- Townley, G. (2021). Closing your company and applying for voluntary strike off. <https://companieshouse.blog.gov.uk/2021/08/10/closing-your-company-and-applying-for-voluntary-strike-off/>

Anexo A

VARIABLES	Tiempo de funcionamiento
2018	-0.0684*** (0.0183)
2019	-0.630*** (0.0182)
2020	0.286*** (0.0188)
2021	0.207*** (0.0184)
2022	0.0566*** (0.0183)
2023	0.0943*** (0.0180)
Cancelación por depuración	-3.234*** (0.0117)
Grande	9.713*** (0.248)
Mediana	8.872*** (0.129)
Pequeña	7.257*** (0.0545)
Caribe	0.828*** (0.0210)
Centro Oriente	0.827*** (0.0184)
Eje Cafetero	0.0945*** (0.0201)
Llano	0.173*** (0.0254)
Pacífico	0.594*** (0.0214)

VARIABLES	Tiempo de funcionamiento
Sociedad	0.147*** (0.0201)
Agricultura	1.019*** (0.0415)
Comercio	0.703*** (0.010)
Construcción	0.789*** (0.026)
Extracción	0.868*** (0.086)
Industria	1.562*** (0.016)
Resto	1.508*** (0.033)
Constante	4.986*** (0.0217)
Observations	1,466,956

Errores estándar entre paréntesis
 *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

CANCELACIONES DE EMPRESAS EN COLOMBIA: UN ANÁLISIS DE SUS PARTICULARIDADES



Confecámaras
Red de Cámaras de Comercio